

EL ESCAMOTEO DEL SUJETO  
EN EL CAPITALISMO METODOLÓGICO  
DE ALTHUSSER\*

ARMANDO SEGURA NAYA  
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

\* Este artículo refunde los capítulos tercero y cuarto y el primer apartado del quinto de la Tercera Parte de la Tesis Doctoral del autor titulada: "La esencia hegeliana del fenómeno althusseriano", dirigida por el doctor don EMILIO LLEDÓ IÑIGO y leída el 20 de junio de 1974 en Universidad de Barcelona. Habiendo aparecido en agosto del mismo año. "Éléments d'autocritique", de Louis ALTHUSSER, hacemos referencia a ella en una breve nota final.

## 1. La crítica al problema ideológico del conocimiento (Sujeto-Objeto)

En la crítica althusseriana, encontramos elementos bachelardianos y lacanianos, tanto en la referencia a la teoría de la abstracción, que BACHELARD equipara al mito alquimista de la quintaesencia<sup>1</sup> como en las de la dualidad especular que LACAN desarrolla en el pasaje del "estadio del espejo".<sup>2</sup>

Para la concepción ideológica del conocimiento, se trata de escindir lo real en dos partes, una "interior" y otra "exterior", mediante la operación de la abstracción. De ahí deduce ALTHUSSER que se une, a nivel de identificación abstracta el concepto lógico con la esencia pues lo extraído, el interior esencial, es justamente el concepto. De este modo conocer es un leer lo invisible que hay más allá de las especies visibles. Conocer es revelar. Así, no sólo se introduce el conocimiento en el objeto real, sino también la distinción entre el conocimiento y lo inesencial, es decir, la misma operación de abstraer queda incluida en el objeto real.<sup>3</sup>

ALTHUSSER, por el contrario, defenderá la distinción absoluta entre el objeto de conocimiento y el objeto real. Es preciso —cree— impedir el cruce entre los dos niveles porque todo el problema ideológico del conocimiento consiste en el enfrentamiento entre el sujeto y el objeto, la extracción que el sujeto hace del objeto y la posterior identificación de ambos.

Podríamos resumir el juego de palabras ideológico en estas cinco proposiciones:

1. El sujeto es visto como distinto del objeto.
2. El sujeto introduce su pregunta en la realidad del objeto, identificando conocimiento con esencia del objeto.
3. El sujeto introduce la distinción entre conocimiento y realidad en la misma realidad separando lo esencial de lo inesencial.
4. El sujeto extrae la pregunta en forma de respuesta, en forma de esencia y la separa de lo accidental.
5. El sujeto se identifica con la esencia del objeto: la respuesta estaba prefabricada por la pregunta.

De este modo el sujeto no ha hecho más que reflejar su pregunta en el objeto, introduciendo en él su subjetividad e, ilusionándose con ella, la recupera luego.

1. G. BACHELARD, *La formación del espíritu científico*, Buenos Aires, ed. Siglo XXI, 2.ª ed., pp. 116 y 120, 1972.

2. J. LACAN, *Escritos*, I, Méjico, ed. Siglo XXI, 2.ª ed., 1972.

3. LOUIS ALTHUSSER, *Para leer El Capital*, Méjico, ed. Siglo XXI, 1969, 1.ª ed., trad. Harnecke, p. 43. (Se citará: LC.)

Si ALTHUSSER quiere acabar con este mito especular, romper el círculo sujeto-objeto, es porque este mito refleja la lucha de la burguesía individualista —representada por el sujeto— en orden a conquistar la realidad y apropiársela.

¿Qué alternativa ofrece ALTHUSSER? En primer lugar la distinción del campo del conocimiento y del de la realidad de un modo tan radical, que ni siquiera cabe frontera entre ellos.<sup>4</sup>

El principal problema de ALTHUSSER es cómo explicar este dualismo que algunos han reconocido como spinoziano<sup>5</sup> y otros como kantiano<sup>6</sup> y que unos terceros como GLUCKSMANN, se empeñan en afirmar que entre ellos existe una “correspondencia secreta”.<sup>7</sup>

La dificultad planteada dilemáticamente estriba en que si ALTHUSSER distingue tan abismalmente los dos niveles, va a ser difícil hablar de un conocimiento-de-la-realidad y si cruza ambos niveles, cae en el mito del que trata de huir.

Pero veamos algunos elementos más de la solución althusseriana.

La concepción marxista del conocimiento parte de esa separación entre objeto lógico y objeto real, pero cabe preguntar, ¿dónde situamos esa separación, en la realidad o fuera de la realidad? Evidentemente en la realidad, lo que ocurre es que el objeto de conocimiento es un objeto real —aunque específico— frente a los demás objetos reales con los cuales tiene algo de común, el género, la realidad. Lo que no puede decir ALTHUSSER, porque es una *contradictio in terminis*, es que no hay espacio homogéneo común.<sup>8</sup> Lo hay, puesto que el mismo ALTHUSSER ha dicho que:

“el conocimiento es una realidad objetiva determinada”.<sup>9</sup>

Hay, pues, frontera común entre conocimiento y realidad: el que ambos son reales aunque específicamente distintos. La separación se da, pues, en el seno de la totalidad de lo real. Esta separación es una escisión de la realidad mediante la cual se conoce ésta a sí misma o en términos de ALTHUSSER, una reflexión inmanente de la problemática sobre sus condiciones de existencia.<sup>10</sup>

El problema, en manos de ALTHUSSER, ha tomado caracteres enormes, porque maneja un concepto de “identificación” excesivamente simple: no hay para él otro tipo de identidad que la confusa o la absoluta, sin diferencias.

Es HEGEL el que resuelve el problema de ALTHUSSER, porque es su inconsciente vivo, cuyas soluciones encajan en los huecos del sistema althusse-

4. LC, p. 205.

5. J. PARAIN-VIAL, *Analyses structurales et idéologies structuralistes*, Toulouse, Privat, 1969, p. 191.

6. J. M. AUZIAS, *Clefs pour l'structuralisme*, París, ed. Seghers, 1967, p. 11.

7. A. GLUCKSMANN, *Althusser, un estructuralismo ventrílocuo*, Barcelona, ed. Anagrama, 1971 (orig. *Les Temps modernes*, 1967), p. 29.

8. LC, p. 205.

9. LC, p. 48.

10. LC, p. 30.

riano; la identidad concreta —la identidad de y en las diferencias—, que por otra parte el discurso explícito de ALTHUSSER repudia, permite a la vez salvar la distinción y salvar la unidad.

Aceptar este tipo de identidad, evitaría a ALTHUSSER algunas contradicciones, no sólo la que acabamos de apuntar —el reconocimiento de la realidad del objeto de pensamiento— sino otras como la que conlleva el afirmar que la Teoría Dialéctica Materialista es, a través de la práctica teórica, la misma transformación de las cosas en general<sup>11</sup> con lo que nuestro autor cruza los dos niveles: el teórico y el real. Algo semejante ocurre cuando pretende deducir el acontecimiento histórico de las “formas” de lo histórico.<sup>12</sup>

De aceptar esa escisión que niega el modelo de la identidad concreta —y que el inconsciente de ALTHUSSER no acepta— nos encontraríamos con una realidad “fuera” del conocimiento que por lo mismo no sería “practicable”. Si el proceso de conocimiento —como pretende ALTHUSSER— sólo opera dentro del conocimiento, sus transformaciones no pueden afectar a las cosas mismas.

Pero en aquella “reflexión inmanente de la realidad” hemos encontrado un lapsus del inconsciente de ALTHUSSER, una elevación a la conciencia. ALTHUSSER tiene conciencia de que el conocimiento es una reflexión inmanente; sobre esta base las contradicciones y las aporías se disuelven solas. Tampoco se recae en el mito especular del sujeto y del objeto puesto que en el objeto el Sí mismo, no es sino la reflexión de la realidad dentro de sí. No cabe el reducir la realidad a un punto de vista subjetivo. En todo caso, el sujeto queda “sujeto” al objeto sin que por ello perdamos el momento subjetivo que es un momento conservado.<sup>13</sup>

Porque de no ser así, de mantener la ilusión de la falta de espacio común entre el concreto de pensamiento y el concreto de realidad y las dos operaciones de producción de ambos concretos, se olvida aquello que GLUCKSMANN ha captado tan certeramente y es que el concepto de “producción”, de “práctica”, el ALTHUSSER es un lugar metafísico común<sup>14</sup> que comunica secretamente aquellos dos concretos y sus operaciones genéticas respectivas.

Sin esa “comunicación secreta”, nos encontraríamos en un caso de incomunicación entre una realidad concreta producida por un proceso de conocimiento, que, sin embargo, intrínsecamente gozaría de la misma racionalidad que la del concreto de realidad. Nos topáramos con la realidad duplicada a dos niveles, doblez de la que por cierto MARX acusó a HEGEL.<sup>15</sup>

¿Cómo explica ALTHUSSER que dos procesos distintos dan lugar a dos productos distintos que, sin embargo, se corresponden? ¿Qué racionalidad no tendrá el proceso real que de su producto da cuenta el proceso de conoci-

11. LOUIS ALTHUSSER, *La Revolución Teórica de Marx*, México, ed. Sglio XXI, 2.ª ed., 1968, p. 138. (Se citará: RT.)

12. RT, p. 105.

13. TH. ADORNO, “Sobre el Sujeto y el Objeto”, en *Consignas*, Buenos Aires, ed. Amorrortu, 1973, p. 130, 148, 156-157.

14. GLUCKSMANN, *op. cit.*, p. 21.

15. K. MARX, *Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel*, ed. Grijalbo, México, 1968, p. 15.

miento? y ¿qué realidad no tendrá el proceso de conocimiento que su producto da cuenta del proceso real?

En definitiva, ALTHUSSER no puede mantener los dos niveles separados sin contradecirse consigo mismo y sin hacer ininteligible todo su sistema.

Pero no, afortunadamente, la coherencia del pensamiento althusseriano sobrevive y alcanza la unidad de nuevo, al afirmar que la producción del concreto de pensamiento es un *sistema histórico*, un aparato de pensamiento basado y articulado en la realidad natural y social y en las condiciones que hacen de él un modo de producción,<sup>16</sup> una "*realidad material y espiritual*", insiste, cuya práctica se basa en las demás prácticas que le dan la materia prima.<sup>17</sup> ¿Cómo iba la práctica teórica a transformar las prácticas empíricas si no hubiera espacio homogéneo común entre ambas? ¿Cómo el conocimiento iba a dar cuenta de una realidad fuera del conocimiento?

Y así emerge la coherencia del discurso althusseriano de la mano de la identidad concreta hegeliana entre lo racional y lo real. Esta identidad, que ya era determinante a nivel subconsciente, de cabal respuesta a la dispersión y contradicciones del discurso explícito que no eran más que síntomas que bloqueaban aquel hilo conductor subterráneo.

## 2. El conocimiento como mecanismo de apropiación del mundo real

Una vez sentada la distinción entre objeto de conocimiento y objeto real, el conocimiento, dira ALTHUSSER, es, en la concepción marxista, *la relación* entre ambos objetos.

Podemos comprender ahora, cómo ALTHUSSER decía más de lo que podía al afirmar que no había espacio común ni frontera entre ambos objetos. Ahora resulta que existe relación, pero esta relación está en el conocimiento, lo cual nos autoriza a pensar que si el empirismo colocaba la distinción esencial/inesencial en la realidad, ALTHUSSER coloca la distinción conocimiento/realidad, en forma de relación entre ambos, en el conocimiento. Importante afirmación porque esta relación tiene dos lados y ambos, el real y el cognoscitivo, son cognoscitivos, lo son tanto, que son el conocimiento mismo.

Si el materialismo empirista da valor ideal a lo real y el idealismo, valor real a lo ideal, escójase aquí la denominación más adecuada pero el hecho es que ALTHUSSER ha cruzado ambos órdenes y esto no perjudica lo más mínimo su coherencia, al contrario, la refuerza. La incoherencia surge con el espejo de la dualidad entre los dos órdenes. Pero que el mismo ALTHUSSER reconozca que lo real es un lado de lo cognoscitivo no nos debiera asombrar por cuanto ha definido el conocimiento como algo real y objetivo.

Se realiza aquí un cruce en dos niveles: se hace del conocimiento algo real y se hace de la realidad un algo del conocimiento.

Digamos sin más, que sólo el idealismo absoluto es capaz de integrar estas dos direcciones, en la identidad concreta entre realidad y conocimiento,

16. LC, p. 47.

17. LC, p. 48.

expresada por HEGEL en la famosa frase de que sólo es racional lo real y sólo real lo racional.<sup>18</sup>

Y si es asombroso considerar a ALTHUSSER, antihegeliano explícito, como hegeliano inconsciente, al propio ALTHUSSER debemos remitirnos, a la lectura sintomática que él mismo aplica MARX, haciendo emerger de su "aparente" materialismo dialéctico, su "subconsciente" estructuralismo formalista.

Pero veamos esta *relación* cómo se concreta. Esta relación —estamos hablando del conocimiento—, es un *mecanismo de apropiación*, es una máquina específica, cuya especificidad le viene de la materia prima que trabaja, Generalidad I —de los medios que utiliza—, Generalidad II —del producto que produce— y Generalidad III.

Reconoce ALTHUSSER que el problema está en cómo este proceso, esta maquinaria que opera sólo en el pensamiento, se apropia de la realidad. Nosotros ya sabemos la razón: de hecho operando sólo en el pensamiento, ya actúa en la realidad, pues el pensamiento es la relación uno de cuyos lados es lo real y la realidad tiene como una de sus partes el conocimiento. No es demasiado problema el que la máquina se apropie del mundo, pues ella ya es mundo, antes, en, y después del proceso: es el mundo reflexionando sobre sí mismo, capturándose reflexivamente.

Esto abona que ALTHUSSER y HEGEL coincidan en negar el problema del conocimiento, porque ambos identifican conocimiento y realidad.

No hace falta ya, escenificación de Sujeto y Objeto, pues HEGEL, en el término, en la noción de Espíritu, los identifica en la diferencia. ALTHUSSER repite la operación con la noción de Teoría, donde las prácticas teóricas y empíricas se elevan, en ella, a la conciencia de sí.

La sustitución del problema del conocimiento por el problema del mecanismo, es reconducir el tema a la cuestión del método que ya sabemos que tanto en ALTHUSSER como en HEGEL es inmanente a la realidad. Del mismo modo que la máquina transforma la materia prima, mecanizándola, haciendo brotar de la cosa misma sus virtualidades, así el método es el movimiento de la cosa misma.<sup>19</sup>

Ahora puede ALTHUSSER afirmar que el conocimiento viene dado por sus condiciones de producción, por sus condiciones reales, no como ocurría en el problema ideológico del conocimiento, que dependía del punto de vista subjetivo.

Sin embargo, esta visión materialista del conocimiento va a descartar el criterio de la praxis, evitando con ello malentendidos frecuentes en el marxismo vulgar.

El mecanismo del conocimiento no consiste en el éxito como un criterio que nos diera la garantía de la verdad del mecanismo. Se trata más bien de conocer la validez propia, el funcionamiento de la máquina cognoscitiva. El criterio de la praxis es un subproducto del enfrentamiento ideológico entre teoría y praxis. Superado este enfrentamiento, sabemos que no hay nada

18. HEGEL, *Filosofía del Derecho*, México, ed. Claridad, 1968, p. 34.

19. HEGEL, *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, ed. Solar/Hachette, 2.<sup>a</sup> ed., 1968, trad. Mondolfo.

teórico que no tenga nada de práctico y nada de práctico que no tenga algo de teoría. ALTHUSSER sigue siendo coherente en la unidad pero tal vez la extrema un tanto, porque está en él ausente, aunque indicado sintomáticamente, el tipo de unidad que le otorgará; la unidad mediata y concreta de HEGEL.

Ya sabemos, por otro lado, que la relación teoría-práctica, tiene que ver con la relación Sujeto-Objeto. ALTHUSSER no podía aceptar la dualidad aquí, porque no la aceptó allí. Pero deja de tener sentido ya, la dualidad establecida entre conocimiento y realidad. El ALTHUSSER inconsciente elige definitivamente el idealismo absoluto, que podría denominarse materialismo absoluto, sin graves prejuicios.

Si negando la distinción entre teoría y práctica, se afirma su unidad, a continuación se impone establecer la distinción entre las distintas prácticas. Con ello, ALTHUSSER, como ya habíamos visto, da coherencia al todo, bajo la noción universal de práctica, de transformación, que en último término, veremos cómo es elevada a Teoría, esencia misma de la evolución de las cosas.<sup>20</sup>

La distinción entre las distintas prácticas —posible por la unidad metafísica a la que ALTHUSSER condena a la realidad— revela la autonomía relativa entre ellas y un tipo de dependencia respecto de la economía. Este último dato anuda aún más todos los cabos. La estructura althusseriana de la realidad, adquiere coherencia, en la determinación en última instancia por la economía. Por si faltasen elementos de unidad, la práctica teórica, la Teoría misma, depende en última instancia de los hechos económicos, es decir, que para asegurar la coherencia del todo y evitar arbitrariedades y relativismos, se llega a cruzar el campo del conocimiento con el campo de los hechos. La incoherencia, de ALTHUSSER al criticar duramente a ENGELS por haber hecho la misma operación,<sup>21</sup> queda manifiesta.

La práctica teórica —nos dirá ALTHUSSER— tiene su propio criterio de validez: el mecanismo es bueno y debe funcionar, no es que sea bueno porque funcione; el marxismo no es verdadero porque tenga éxito sino que ha de tener éxito porque es verdadero.

Si concebimos, con ALTHUSSER, el conocimiento, como un modo de lo real, no vemos por qué no iba a ocurrir así, ni vemos por qué no va lo real a apropiarse de sí mismo en ese "topos" específico que es el conocimiento.

Aceptemos que hay que considerar el efecto actual del conocimiento y no el efecto originario. Pero este efecto actual nos va a llevar a la realidad idéntica en sus especificaciones. Que nos diga ALTHUSSER que todo queda dentro del pensamiento, no obsta, puesto que para él, el pensamiento es el lugar reflexivo de la realidad. Que nos diga que el modo de producción del efecto de conocimiento, esta unidad al mecanismo de la aparición de las formas de orden en el discurso,<sup>22</sup> que lo sincrónico, es el sistema y lo diacrónico, la demostración, todo ello no hace sino subrayar la especificidad del

20. RT, p. 138.

21. RT, p. 96-106.

22. LC, pp. 74-75.



discurso científico, en el seno genérico de la realidad. En lo cual, evidentemente no podemos disentir.

El mecanismo del conocimiento es, pues, un método de apropiación de la realidad por sí misma. Hemos de ver, ahora, en qué consiste, este mecanismo o método, para ALTHUSSER.

### 3. *El método, movimiento del sistema*

Cuando decimos que ALTHUSSER ha rechazado el método fenomenológico de HEGEL y ha retenido el sistema, sólo queremos decir que ha solidificado en el mismo cuerpo la dialéctica de la diferencia inmanente y la totalidad concreta que se desarrolla en la *Ciencia de la Lógica*, de HEGEL, prescindiendo de todo el discurso histórico y lineal. Ello lleva consigo que también se da en ALTHUSSER la identificación entre método y sistema pero a un nivel sincrónico. En todo caso la diacronía existente en el sistema, habría que interpretarla como el desarrollo de las formas de la demostración,<sup>23</sup> no como un desarrollo temporal o cronológico.

Entendido así, cabe hablar de ALTHUSSER, por una parte, de una asunción fundamental del *sistema* hegeliano, prescindiendo, por supuesto, del método fenomenológico, pero habría que añadir por otro lado que, a nivel de sistema, método y contenido se identifican. En este sentido, el método en ALTHUSSER, es el movimiento del sistema, su vida misma, un movimiento y una vida atemporal, situada en un presente eterno, que siendo presente, no puede menos de ser actual.

Cuando habla ALTHUSSER del método como de un cuerpo de conceptos que se aplica a la materia prima para transformarla inmanentemente y obtener como producto un conocimiento nuevo, nos está señalando la vida de la totalidad de su sistema, porque su sistema es una totalidad compleja estructurada cuyo momento determinante es la práctica, una totalidad compleja de prácticas,<sup>24</sup> en la cumbre de las cuales está la práctica teórica que reflexionando sobre su propio método se eleva a Teoría, la cual es, por otra parte:

“la esencia de las transformaciones, de la ‘evolución’ de las cosas en general”.<sup>25</sup>

En la base de dichas prácticas, está la determinación en última instancia por la práctica económica que viene sobredeterminada por la acción de todas las demás prácticas.

Con ello a lo que aspira ALTHUSSER es a un ideal metafísico tan importante como construir teóricamente “la evolución de las cosas en general”. Hasta ahora los filósofos han contemplado la evolución de las cosas, desde

23. LC, p. 75.

24. RT, p. 136.

25. RT, p. 138.

ahora van a producirla. La condición de posibilidad de lo económico, está, en esta perspectiva, fuera de él, en la construcción de su concepto.<sup>26</sup>

Incongruentemente, ALTHUSSER no está dispuesto a aceptarle a ENGELS el que los conceptos sufran cambios por el movimiento empírico de la historia,<sup>27</sup> pero sí está dispuesto a postular que los conceptos produzcan cambios históricos. En efecto, "la construcción del concepto" de historia, permite conocer la historia, identificarla y, en definitiva, transformarla. He aquí una de las funciones de la práctica teórica, esclarecer la obra de las prácticas empíricas futuras que se encuentra con hechos cualitativamente nuevos. Para eso sirve la Teoría.<sup>28</sup>

Se puede decir ahora, que el método, el medio de producción de conceptos es el lado determinante de la práctica teórica y, por tanto, de las transformaciones históricas. La reflexión sobre el propio método, a saber, la Teoría—que ALTHUSSER identifica con la filosofía marxista—, es un factor práctico importante.

¿No sugiere todo ello, que de la misma manera que ALTHUSSER se niega a distinguir entre teoría y práctica porque no es sino una versión del enfrentamiento ideológico entre el Sujeto y el Objeto, implícitamente, inconscientemente, está dando una eficacia real, estructural, a los conceptos, al método, dándole el papel de motor de las transformaciones, no ya de las transformaciones teóricas, sino en último término de la "evolución de las cosas en general". ¿No es el método, la práctica, en sus diferentes niveles, el motor y la vida propia de la estructura compleja de la que nos va a hablar?

Si esto es así, no tendría por qué extrañarse tanto, porque HEGEL, como él mismo, extraiga frutas reales de conceptos universales.<sup>29</sup> No debería extrañarse, porque HEGEL (y ALTHUSSER), tienen una noción de concepto teórico-práctico, racional-real, que no consiste en un producto meramente subjetivo y racional-formal sino en la vida misma de la realidad enunciada teóricamente.

Al fin y al cabo, transformar el mundo radicalmente, consiste en "producir" la historia, de ahí el sentido de la frase de LENIN, repetida por ALTHUSSER: "no hay práctica revolucionaria sin teoría".

Bajo todos los puntos de vista, y a nivel de sistema, ALTHUSSER ha identificado el método y el contenido. En un movimiento recíproco en donde la acción de cada nivel viene sobredeterminado por las acciones de los demás niveles, el todo complejo estructurado se mueve inmanentemente por la acción interna de sus prácticas interiores, de sus métodos específicos. También para ALTHUSSER como para HEGEL:

"el método es el sistema de la totalidad".<sup>30</sup>

26. LC, p. 193.

27. LC, p. 125.

28. RT, p. 138.

29. RT, p. 157.

30. HEGEL, *op. cit.*, p. 738.

El método no es, pues, en modo alguno una herramienta exterior al sistema; es precisamente su inmanencia la garantía de que va a haber una transformación de la materia prima.<sup>31</sup> Toda la Introducción a la Fenomenología del Espíritu de HEGEL insiste en este punto:

“este camino hacia la ciencia sea ya el mismo, ciencia”.<sup>32</sup>

Es preciso leer a ALTHUSSER en profundidad, en una lectura doble, sintomática, no dejándose aturdir por las manifestaciones explícitas de antihegelianismo porque, en definitiva, la totalidad compleja estructurada sin sujeto ni objeto, movida por su propio movimiento interior es una versión del *Espíritu Absoluto*, de HEGEL, cuyo concepto es el saber absoluto. Este saber, también en HEGEL ha prescindido de la historia (antihistoricismo althusseriano) y del tiempo (estructuralismo analítico). La historia y el tiempo serán, en HEGEL, la enajenación que se enajena ella misma para dar paso al saber absoluto.<sup>33</sup>

Si en algo difiere ALTHUSSER de MARX y se aproxima a HEGEL es precisamente en esta tremenda, marcada, inmanencia de su sistema. En MARX existe un corte analítico, revolucionario a nivel de hechos, existe una ruptura histórica, no meramente pensada. La ruptura epistemológica de ALTHUSSER, fruto del trabajo del método, es una ruptura *interna* al sistema. MARX no espera la revolución sólo del desarrollo interno de las fuerzas productivas, sino que trata de producir una ruptura extrínseca.<sup>34</sup> Esto lo ha visto GODELIER perfectamente, para quien MARX no tiene la idea hegeliana de la identidad de los contrarios sino de la unidad de los contrarios.<sup>35</sup>

Por el contrario, para ALTHUSSER, como para HEGEL, todo hay que esperar del movimiento interno del sistema, máxime cuando el papel de los sujetos individuales es el de meros portadores o agentes de las estructuras.<sup>36</sup>

Y aquí nos acercamos a uno de los “topos” más significativos de ALTHUSSER, el que ha dado lugar al término, “antihumanismo teórico”. Se va a llevar a cabo la elisión simple del sujeto. La manifestación de esta elisión a nivel de método es lo que vamos a llamar: “capitalismo metodológico” de ALTHUSSER.

#### 4. El método, capital teórico

Vista la importancia del método en ALTHUSSER y de cómo el motor dialéctico es la Generalidad II, visto como el lado determinante de la práctica y por ende de la totalidad compleja estructurada, es esa misma Generali-

31. RT, p. 139.

32. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 60.

33. HEGEL, p. 472.

34. ARMANDO SEGURA, “Sobre la enajenación en la Fenomenología del Espíritu de Hegel y en el Tercer Manuscrito de Marx”, en el colectivo, *En torno a Hegel*, Granada, C. M. Universidad, 1974.

35. GODELIER, “Sistema, Estructura y Contratación”, en *Problemas sobre el estructuralismo*, México, ed. Siglo XXI, 2.ª ed., 1968, p. 80.

36. LC, p. 194.

dad II o lo que es igual, el trabajo que aplica los medios de producción teóricos a la materia prima, será ahora interesante observar un curioso fenómeno.

ALTHUSSER, al extraer su definición de práctica, de la definición marxista de producción, equipara el papel del método en la práctica teórica, al papel del capital en la producción económica. Todo su análisis tiene como base este capital teórico.

Pero lo que no aparece por ningún lado es el Trabajador, el titular de este capital teórico. El hombre, a nivel de sujeto de la práctica, no existe. ALTHUSSER sólo se hace una vez la pregunta fundamental: ¿quién trabaja?,<sup>37</sup> pero resbala rápidamente sobre este "quién", para hablarnos del medio de producción, de lo que propiamente es capital científico o metodológico. Dijérase que a ALTHUSSER le interesa más el capital que el trabajador. Para él, el que trabaja es el sistema de conceptos, el método, la "teoría".

Ocurre, como si en un terreno tan distinto del económico, nos reflejase a nivel teórico las injustas estructuras del capitalismo. ¿Por qué extrapolar a la teoría la división capital-trabajo que sólo se da en la economía? El científico aparece subsumido por toda la historia de la ciencia que ha puesto en sus manos esa acumulación de capital. Sugiere ALTHUSSER con ello, que la situación del trabajador teórico es similar a la del trabajador económico. Veamos sino lo que dice DELLA VOLPE de la situación del trabajador en relación al capitalista:

"Incluso considerando... la forma general de la producción capitalista... los medios de producción, las condiciones reales de trabajo, materias de trabajo, instrumentos de trabajo (y medios de subsistencia) no aparecen subsumidos bajo el obrero, sino que éste aparece subsumido bajo ellos. Y por eso ellos son capital (privado). El capital emplea trabajo..."<sup>38</sup>

Si trasladamos estas consideraciones al terreno del trabajo científico, tal como lo ve ALTHUSSER (y a esta extrapolación no nos puede objetar el propio ALTHUSSER, pues suya es la definición de la práctica teórica extrapolada de la definición de producción económica) nos encontramos entonces con asombrosas coincidencias.

La práctica teórica, como la producción económica, tiene sus medios de producción, sus condiciones reales de trabajo, las materias e instrumentos del mismo, e incluso —detalle importante— sus medios de subsistencia. También el valor de la fuerza de trabajo científica, debería ser considerada en relación a lo que cuesta reproducir esta fuerza de trabajo, es decir, el coste de sus medios de subsistencia.

Pues bien, todo ello, no está debajo del obrero, sino que éste aparece debajo de ellos. ¿Dónde?, en el modo de producción capitalista. ALTHUSSER no parece tener graves ni leves reservas críticas contra una noción de prác-

37. RT, p. 152.

38. DELLA VOLPE, "Clave de la dialéctica histórica", en *Problemas actuales de la dialéctica*, Madrid, ed. Alberto Corazón, 1971, p.116.

tica teórica construida sobre el modo de producción capitalista y que supone una alienación del hombre, una opresión del obrero intelectual y no las tiene porque para evitar el mito ideológico del sujeto-objeto, ha eludido el sujeto, ha subsumido el sujeto bajo sus estructuras de trabajo.

¿No tiene el científico, el obrero intelectual, algo que decir de todo esto? ¿Por qué en toda la obra de ALTHUSSER no existe la idea de una revolución teórica contra este estado de opresión y cuando se habla de revolución teórica es únicamente para anunciarnos la desaparición del sujeto bajo las estructuras?<sup>39</sup> ¿No sería interesante indagar a dónde van las plusvalías científicas? ¿No nos llevaría todo ello a un repudio de unas estructuras teóricas que se sirven del científico en vez de servirle a él de medios para producir nuevos conocimientos?

Toda la problemática de la ciencia al servicio de la industria capitalista, cabe en este punto. Pero aquí, ALTHUSSER, no ha visto, simplemente, esta derivación de su supresión del sujeto.

Sin embargo, para MARX, como afirma SCHMIDT, su obra:

“está determinada, desde los primeros hasta los más maduros escritos por la idea del libre individuo social”.<sup>40</sup>

¿Quién —puesto que no es el científico— emplea el trabajo teórico para unas finalidades que no son intrínsecamente científicas y en muchos casos ni siquiera humanas? La respuesta es obvia: el capitalista. En último término los trabajos puramente teóricos de físicos y matemáticos suelen ser aprovechados con fines militares, que por una parte dan sentido a la industria de guerra y mediante la misma, protegen el sistema establecido por el capitalismo. ¿No es verdaderamente maravilloso que ALTHUSSER siga llamándose marxista y teorice sobre la práctica teórica aceptando el hecho consumado de la opresión del científico, justificado por la existencia de su propia teoría de la práctica teórica?

Sigamos a DELLA VOLPE:

“Dichos medios de producción no son para el obrero medios de producir productos... sino que él (el obrero) es para ellos un medio, en parte para conservar su valor, parte para incrementarlo, es decir, para aumentarlo, para absorber el plustrabajo.”<sup>41</sup>

A esto ha quedado reducido el científico, a un medio para producir plusvalía para el sistema establecido. Todos los nuevos conocimientos no le pertenecen, tampoco pertenecen a la sociedad, pertenecen a los que la aplican al desarrollo infraestructural o superestructural, a los capitanes de la industria y a los “comisarios de la cultura”. Un producto social como es la ciencia, no

39. LC, p. 194.

40. A. SCHMIDT, *Historia y Estructura*, “Crítica del estructuralismo marxista”, Madrid, Comunicación, 1973, p. 38.

41. DELLA VOLPE, *op. cit.*, pp. 116-118.

beneficia sino a los mismos (en virtud, ahí sí, de la sobredeterminación a todos los niveles) a quienes beneficia el producto económico.

"Y esta relación en su carácter simple es una inversión, una personificación de las cosas y una cosificación de las personas, pues lo que distingue esta forma (social de producción) de todas las formas precedentes, es el hecho de que el capitalista no ejerce su dominio sobre el obrero, gracias a alguna cualidad personal sino sólo en cuanto es capital; su dominio no es más que el dominio del trabajo objetivado sobre el trabajo vivo, del producto del obrero sobre el obrero mismo."<sup>42</sup>

Aquí hemos llegado al fondo de la cuestión: el modo de producción capitalista es una inversión, es una personificación de las cosas, un hacer fines de los medios y medios de los fines, una inmoralidad objetiva en cuanto el producto social pertenece al hombre social. Mucho peor ocurre aún en nuestra sociedad de consumo, donde la investigación y aun el trabajo cultural más genérico, están dedicados a producir artículos, mercancías que se agotan en el consumidor, que le obligan a un mayor plustrabajo y que engrosan más y más, las plusvalías de unos pocos.

ALTHUSSER, en su noción de práctica teórica, cosifica a las personas, haciendo de ellas meros portadores, meros agentes del capital teórico, personificando a este mismo capital teórico y haciendo de él un fin en sí mismo. Esto es así, porque eleva a la cima de las prácticas a la reflexión del método sobre sí mismo, a la Teoría, un modo de autocontemplación narcisista del capital.

Precisamente es en la práctica científica, donde se ve más claro que el capitalista no ejerce su dominio sobre el obrero intelectual, gracias a una cualidad personal, pues en esta inversión de medios y fines, el científico pone sus cualidades al servicio del sistema y el sistema le proporciona sus medios de producción y le dirige sin la mínima capacidad científica que autorice esta dirección. Así sucede como DELLA VOLPE dice que el trabajo objetivado, el fruto de la investigación, domina sobre el obrero intelectual mismo, que acaba investigando sobre lo que no le interesa o sobre lo que no interesa verdaderamente a la sociedad sino que está al servicio de las minorías dominantes.

No es esto comprendido por ALTHUSSER que eleva una tal noción de práctica teórica sobre el modelo del modo de producción capitalista, sin queja alguna y además en nombre del marxismo. Todo ello nos obliga a considerar el lugar vacío que deja la categoría de sujeto en ALTHUSSER.

## 5. El escamoteo del sujeto por ALTHUSSER

En el capítulo octavo de *Lire le Capital*, ALTHUSSER realiza una verdadera elisión del sujeto en beneficio de la relación.

42. DELLA VOLPE, *op. cit.*, pp. 116-118.

En el escenario de la Economía Política, tres actos se suceden, el consumo, la distribución y la producción. En ese escenario, no va a haber cabida para ninguna clase de sujeto empírico filosófico. La idea central de que la Economía está en función de las necesidades de los sujetos, del *homo oeconomicus*, va a ser considerada ideológica. La crítica de MARX consistiría entonces en haber visto el carácter determinante de la relación; allí donde RICARDO y SMITH, habían visto sujetos económicos, hombres. Lo interesante para nosotros será comprobar cómo esta "revolución" frente a la ideología de la esencia del hombre —la prioridad de la relación frente al individuo— es específica de HEGEL.

La mayor parte del consumo —razona ALTHUSSER— es productivo, reproduce las condiciones de la producción, no satisface necesidades individuales sino necesidades del aparato productivo. La mayor parte del consumo, pues, es consumo de un aparato, es decir, de una estructura, no de individuos empíricos. Pero existe una parte de consumo, el llamado sector II, que sí produce objetos de consumo individual. Este consumo individual, depende, no obstante, de unas necesidades que no son absolutas ni históricas y sólo pueden ser satisfechas en determinadas condiciones: el nivel de ingreso de los individuos y la naturaleza de los productos disponibles, resultado de una determinada tecnología. Si desde la tecnología y desde el nivel de ingresos queda determinado el consumo individual, es la producción la que determina el modo de consumir y hasta el deseo de estos productos. La verdad del consumo individual no es independiente, es sólo un lado de su relación con la producción. A donde remite el consumo individual es a las fuerzas productivas o sea a las capacidades técnicas de la producción y a las relaciones de la producción que son las que fijan la distribución de los ingresos en plusvalías y salarios. El consumo individual no tiene, pues, verdad, su verdad es un universal: las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es decir, que de los sujetos individuales empíricos somos remitidos por una parte a "fuerzas", por otra a "clases sociales". En último término, las clases sociales al distribuir los individuos en grupos que reciben diversos ingresos por diversos conceptos determinan el consumo individual.<sup>43</sup>

El individuo, pues, está ausente; la apariencia de que la economía está en función de las necesidades individuales, es sólo pura apariencia. La verdad de este aparecer es que el individuo está sometido, a su pesar, a relaciones que determinan su consumo.

En lo referente a la distribución ocurre otro tanto, según ALTHUSSER. El objeto a distribuir son los ingresos y los valores de uso. Los valores de uso son productos del sector I y del sector II. Los del sector II se intercambian con ingresos derivados de la división en clases sociales. Los del sector I son intercambiables entre propietarios. En cualquier caso tenemos la división de clases detrás de la distribución de valores de uso y de ingresos y también en cualquier caso la distribución, como el consumo, está en función de la producción y de las relaciones de producción.

El individuo, pues, es determinado, nunca determinante. Quien fija la

43. LC, pp. 178-180.

necesidad y la libertad, el ámbito del individuo es la estructura. Incluso esa estructura podría funcionar con "robots".

Las consecuencias no son muy distintas de las del hegelianismo: la equiparación de libertad y necesidad, el sometimiento de los hombres, incluso de los grandes hombres de la historia, a la idea universal.

Este ciclo cerrado, esta producción para el consumo que remite a la producción, viene a ser un círculo enroscado que se devora a sí mismo y que así se autorrealiza. Un *prius* anterior, al individuo y que hace posible la vida de éste, un, a modo de Espíritu Absoluto.

Pero veamos ahora lo que ocurre, siempre según nuestro autor, dentro de la producción misma que es el aspecto determinante de la economía.

En la producción se distingue el proceso de trabajo de las relaciones sociales de la producción. En el proceso de trabajo nada escapa a sus condiciones materiales. Es cierto que hay un gasto de "fuerza de trabajo" pero la fuerza de trabajo es una fuerza natural más y los instrumentos que utiliza vienen definidos por reglas técnicas. En definitiva, el proceso de trabajo viene determinado por leyes naturales y por tecnología. No queda resquicio alguno para una concepción del trabajo como un acto creador.

Signe siendo extraño observar que, en esta noción —marxista *sui generis*— de producción, ALTHUSSER siempre olvida al productor. Es éste un "teatro sin autor".<sup>44</sup> Esta reducción de todo momento subjetivo al objeto y del objeto a la relación parece muy arriesgado. Si no hay productor con libre iniciativa, la producción como la historia, está ya hecha. Como recuerda GARAUDY,<sup>45</sup> ENGELS ya decía que prefiere el "kismet" de los turcos a ese determinismo.

Para ALTHUSSER, los medios de trabajo, los instrumentos, son predominantes porque determinan el modo de producción, concepto éste que permite la periodización de la historia. El modo de producción contiene la unidad de la relación hombre-Naturaleza y las relaciones sociales en las que se efectúa la producción.

Tras las condiciones materiales de producción, están las condiciones sociales que son las relaciones sociales de producción. Estas no son relaciones entre hombres, sino entre los agentes de la producción, mediante las relaciones de estos agentes con los medios materiales. Es decir, los agentes se relacionan entre sí, en función de aquello de lo que son agentes. Es la relación con la cosa lo que determina la relación entre los agentes. El señor se relaciona con el siervo en función de la cosa.

Estas relaciones son una "Combinación" —Verbindung— que distribuye los medios a los agentes, siguiendo una reglamentación. Las relaciones entre los agentes serán derivadas de sus relaciones con los medios, serán pues unas relaciones de segundo grado y que no tienen nada de intersubjetivas; entre ellos nada hay que comunicar que no tenga que ver con su relación con los medios de producción.

El modo de producción es, pues, una combinación entre fuerza de tra-

44. LC, p. 208.

45. R. GARAUDY, *Perspectivas del hombre*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1970, p. 384.



bajo, trabajadores, señores, objetos e instrumentos. El concepto de modo de producción es el concepto de la relación entre todos estos elementos y la especificidad de esa relación es la que determina, en último término, a los individuos como agentes. Los diferentes modos de producción, son efectos de las diversas variaciones en la combinación de dichos elementos. La relación, siempre aparece como la verdad determinante de los individuos.

Determinada combinación entre los elementos implica ciertas formas de dominación y de servidumbre y esto exige una determinada organización política coactiva de la sociedad. Esta organización política está fundamentada por la correspondiente combinación —*Verbindung*— que conecta agentes y medios a nivel de relaciones de propiedad, posesión, disposición, etc.

Pero ahora, que hemos descrito, siguiendo a ALTHUSSER, esta absorción del hombre por la estructura, hemos de hacer, nosotros, algunas preguntas: ¿por qué determinado modo de producción, exige determinado estado coactivo? Nos parece que porque “naturalmente” los agentes de producción tienen virtualidad suficiente para no dejarse someter a la Combinación, a la *Verbindung*.

La superestructura política viene exigida por la estructura económica específica del modo de producción dado, pero esto ya presupone que los agentes, potencialmente, son más que meros agentes. Si los agentes fueran intercambiables como robots, sería innecesaria la estructura coactiva. Pero los agentes deben ser limitados en sus posibilidades precisamente activas por la superestructura política. ¿No hay aquí un sendero antropológico no seguido por ALTHUSSER? El problema se plantea sobre todo en una sociedad clasista, pues, como afirma ALTHUSSER, en una sociedad sin clases se hace innecesaria la superestructura coactiva.

La superestructura política es una condición de existencia de cierta estructura económica. ¡Tal es el poder virtual de los agentes! Las relaciones de producción penden del hilo —condición de existencia— de la coacción estatal. La totalidad, para ALTHUSSER, es un sistema de articulaciones que se apoyan mutuamente para hacer de los agentes de producción meros agentes, pero cabe preguntarse ¿qué puede ser un agente de producción, amén de puro agente, qué puede ser ese punto teórico, llamado agente que exige tal compleja totalidad estructurada para mantenerle como agente, para determinarle el consumo, para asignarle el ingreso, la clase social, su papel en relación al instrumento de producción? Es cautivadora esta problemática que se le escapa a ALTHUSSER, quién, sin duda, ha liquidado con excesiva rapidez a la Antropología.

En MARX, por el contrario, la estructura, es un medio y no un fin. Así lo reconoce LEFEBVRE:

“...lo económico domina el capitalismo... dicho de otro modo: el capitalismo se define como el modo de producción en el cual predomina la economía... el fin del capitalismo coincide con el fin del primado de lo económico”<sup>46</sup>

Y también:

“En los cuadros de sociedad burguesa, es decir, en el modo de producción capitalista, la ideología ‘expresa’ y consolida la primacía de lo económico, o mejor dicho la protesta (vana) contra esta primacía. Según MARX, la ideología debería acabar con esta primacía en un modo de producción, el socialismo, donde lo económico sería domesticado por el conocimiento y por la acción en la praxis.”<sup>47</sup>

Lo que ALTHUSSER ha expresado pues, no es la estructura de la producción en general, sino la estructura del modo de producción capitalista y ha dejado entrever —leyendo más allá de esta estructura— la formidable virtualidad del sujeto individual que exige tamaña estructura para ser reprimido.

Para GARAUDY, MARX:

“... distigue siempre en el trabajo, al hombre, es decir, a quién trabaja en el sentido específicamente humano de la palabra... y lo que una determinada estructura social, un modo particular de explotación, hace de este trabajo, es decir, de ese hombre.”<sup>48</sup>

Así lo ha visto también NAIR, para quien la obra de ALTHUSSER, está construida sobre el cadáver del sujeto<sup>49</sup> y es la estructura (las relaciones de producción, sociales, políticas, etc.) el verdadero sujeto.<sup>50</sup> MARX habría entonces retenido de HEGEL, la idea de proceso sin sujeto.<sup>51</sup>

Sin embargo, creemos que hay algo más que decir porque el hecho es que ALTHUSSER ha querido definir al individuo en general en el interior de cualquier estructura en general. Ello nos lleva a la consideración de que el individuo es en ALTHUSSER, reprimido-liberado por la estructura y ésta le da el ámbito de su necesidad y de su libertad, *hegelianamente hablando*.

## Nota

En su “avertissement” a *Éléments d'autocritique* (París, Hachette, agosto, 1974), vuelve como ya hizo en 1973 en *Réponse à John Lewis*, a reconocer su “tendance théoricieste”. Aunque esta autocritica no nos parece mínimamente desarrollada, por esta misma razón tiene función de hueco ampliamente cubierto por nuestra hipótesis sobre el hegelianismo de ALTHUSSER.

El último párrafo de dicho “avertissement”, vuelve a dar juego a una doble lógica, la “interna” —teórica— y la “externa” —económica y política, aun dejando claro la primacía de esta última—. En efecto, ALTHUSSER

47. H. LEFEBVRE, *op. cit.*, pp. 400-401.

48. GARAUDY, *op. cit.*, pp. 383-391.

49. K. NAIR, “Marxisme ou structuralisme (Défense du Comunisme)”, en *Critiques de l'Économie Politique*, octubre-diciembre 1972, p. 99.

50. K. NAIR, *op. cit.*, p. 101.

51. K. NAIR, *op. cit.*, p. 99.

ya no duda sobre el primado de la lucha de clases en la economía y en la política sobre la lucha de clases en la teoría.

El giro de 180° que ha dado el "último" ALTHUSSER nos parece insuficiente, e incluso más bien resulta un "doble giro" de 180° que retorna al punto de partida. Porque de hecho vuelve a "cruzar" la lógica externa y la interna, es decir, la economía, la política y la teoría, cruce, en el que ahora se subraya —como ya hizo MARX en su "inversión dialéctica" harto debatida—, los elementos materiales, pero en donde la racionalidad de lo real y la realidad de lo racional quedan intactos en esa interacción recíproca entre la "interno", y lo "externo" de la que ALTHUSSER parece incapaz de liberarse.

Nuestra tesis, pues, no sólo afectaría de lleno al "primer" ALTHUSSER, sino que mantendría su validez respecto a los escritos —que por su carácter breve y leve— apenas forman cuerpo suficiente como para atribuírselos a un "último" ALTHUSSER.

*Barcelona, octubre de 1974.*